

nen cincuenta ó sesenta piés de espesor: parece que este país ha resentido un sacudimiento prolongado de un gran terremoto. Despues de dos horas de una subida difícil y muy penosa, me hallé en una gran llanura que se termina en un declive suave que va á dar á un valle pedregoso y estrecho, en medio del cual está el famoso monasterio de la Trasfiguracion, falsamente llamado por muchos viajeros con el nombre de Santa Catarina. De léjos nos pareció como una fortaleza pequeña: está cinco mil, cuatrocientos veinte piés sobre el nivel del mar Rojo (*).

Habiendo llegado cerca del convento ví unos religiosos en una ventanilla, que por medio de una garucha me echaron una cuerda larga, que terminaba en un gran anillo ó lazada. Me coloqué en esta, é inmediatamente me subieron á una altura como de cuarenta piés y así me introdujeron delante de la comunidad. Yo habria podido entrar por una puerta, porque, dígase lo que se quiera, ella existe, pero está tapiada, y solo se abre para recibir al Patriarca que está en Constantinopla, cuyas visitas son muy raras. El superior del Monte Sinaí me habia dado noticia en el Cairo de este viage aéreo, y para ahorrarme esa pena, tuvo la bondad de ofrecerme la entrada por la puerta, y al efecto dió sus órdenes, mas yo no creí que debia aceptar tamaño favor. No convenia á mis

(*) La cumbre del Sinaí está dos mil veinte pies sobre el convento, y por tanto, está siete mil cuatrocientos cincuenta y dos piés sobre el nivel del mar Rojo.—Nota del autor.

sentimientos que los religiosos me creyesen un alto personaje, oculto con el hábito de un Trapista, y además, los Arabes de quienes con razón se desconfía, y contra quienes son estas medidas, hubieran tal vez formado el mismo concepto, y cometido algun exceso.

Habia seis semanas que estaba advertida la comunidad de mi próxima llegada, y me recibieron con entusiasmo: entregué mis cartas de recomendacion al superior, quien me llenó de cumplimientos, y me señaló una cámara muy bonita, donde como en San Sabá habia un cuadro de la Virgen, delante de la cual ardía una lámpara. A este favor añadió el de poner á mis órdenes al padre Juan de Cefalonia, el único que allí hablaba italiano, y de recomendarle que me acompañara á todas partes.

Cuando tocaron á refectorio, pedí acompañar á la comunidad, á lo que accedieron del modo mas placentero, añadiéndome que esta seria la primera y última vez. La cuaresma, segun el calendario griego, comenzaba el dia siguiente, y en los tres primeros debe ayunarse á pan y agua. Manifesté mis deseos de asociarme en esta penitencia á los padres, lo que no se me permitió, y aunque con vergüenza confieso que no lo sentí. Pasar quince dias en el desierto, beber agua mala, sufrir excesivos calores, pasar el dia colgado de un dromedario, pasar las noches en mala cama, dormir poco, todo esto habria fatigado á un cuerpo mas jóven y robusto que el mio.

El monasterio de la Trasfiguracion es una especie

de aldea pequeña rodeada de altas murallas, cuyas piedras son trozos enormes de granito. Su cercado es un cuadro que por cada lado tiene ochenta y tantas toesas de longitud; lo interior es un amontonamiento de edificios irregulares, construidos sobre varios planes, y en terreno desigual. A excepcion de la iglesia, todo es pobre, pero todo muy limpio.

Una de las cosas que notan los viajeros con mas gusto al llegar al desierto, es la abundancia de aguas, que no faltan jamas. Además de las fuentes que bastan para todas las necesidades, hay un célebre pozo que data, segun dicea, del tiempo de los patriarcas, y se añade que allí cerca se encontró el libertador de los hebreos á las hijas de Jethro. El convento, propiamente dicho, fué edificado en 527 por el emperador Justiniano. Aun se ve el edificio que servia de iglesia á los católicos, de donde fueron expulsados hace ciento cuarenta años por los griegos cismáticos, que al presente son sus dueños. Yo no puedo fijar mis miradas en este monumento sin experimentar un vivo sentimiento de dolor. Si el cielo no socorre á los católicos, el oro y las intrigas de los griegos les quitarán insensiblemente todos sus santuarios, sin dejarles ni un solo establecimiento de los que tienen en Oriente.

Me sorprendió la hermosura de la iglesia, la que tiene tres naves con dos hileras de columnas de granito que sostienen una bóveda pintada de azul con estrellas de oro. Estas columnas que sin ningun motivo están cubiertas de yeso, son de diversos órdenes

de arquitectura, y la mayor parte son del corintio, y pertenecen al sexto siglo. El pavimento así como las paredes del santuario son de mármol blanco y negro de Italia, y de muy buen gusto.

Está alumbrada la iglesia con muchas lámparas de plata, y algunas sobredoradas, regaladas por los rusos, porque allí está el cuerpo de Santa Catarina, á quien veneran mucho. Las paredes están adornadas con numerosos cuadros con ricos marcos, pero ninguna pintura es de mérito.

Después me llevaron á la capilla llamada de la *Zarza ardiente*.

„Empleábase Moysés, dice el Exodo, en apacentar las ovejas de su suegro Jethro, sacerdote de Madian; y guiando *una vez* la grey á lo interior del desierto, vino hasta el monte de Dios, Horeb.”

„Donde se le apareció el Señor en una llama de fuego que salía de en medio de una zarza; y veía que la zarza estaba ardiendo, y no se consumía.”

„Por lo que dijo Moysés: Iré á ver esta gran maravilla, como es que no se consume la zarza.”

„Pero viendo el Señor que se acercaba ya para verlo que era, llamóle desde entre la zarza, y dijo: Moysés, Moysés. Aquí me tienes, respondió él.”

„No te acerques acá, prosiguió el Señor: Quitate el calzado de los piés; porque la tierra que pisas es santa.

„Yo soy, le añadió, *Yo soy* el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de

Jacob. Cubrióse Moysés el rostro, porque no se atrevía á mirar hácia Dios.”

„Díjole el Señor: He visto la tribulación de mi pueblo en Egipto, y oído sus clamores, á causa de la dureza de los sobrestantes de las obras.”

„Y conociendo cuanto padece, he bajado á librarle de las manos de los egipcios; y hacerle pasar de aquella tierra á una tierra buena, y espaciosa, á una tierra que mana leche y miel, al país del Canané, y del Hetéo, y del Amorréo, y del Ferezéo, y del Hevéo, y del Jebuséo.”

„En suma, el clamor de los hijos de Israel ha llegado á mis oídos; y he visto su aflixion, y cómo son oprimidos de los egipcios.”

„Pero ven tú, que te quiero enviar á Faraon, para que saques de Egipto al pueblo mio, los hijos de Israel.”

En este mismo lugar manifestó el Señor su presencia por un tan gran prodigio, que segun la tradicion, se edificó allí la capilla para perpetuar su memoria: solo se entra con los piés descalzos, y el santuario es en todo semejante á los de Palestina: un altar elevado, sostenido de columnas, y bajo el altar está el lugar reverenciado.

Asegura Pockocke que los religiosos plantaron en su jardin un zarza parecida á las que crecen en Europa, y que por la mas ridícula impostura, afirman que es la misma que vió Moysés. Es falsa esta asercion y el hecho es enteramente calumnioso.

Dejé para el otro día la visita de la capilla en que se conservan las reliquias de Santa Catarina. Según me dijeron, se conservaba hace sesenta años, entero todavía el cuerpo de esta gran santa. Después para sustraerlo al pillage de los árabes, lo han trasladado frecuentemente, y se ha alterado con la humedad, de modo que solo quedan las partes principales, de las cuales solo manifiestan los padres la cabeza y una mano, muy bien conservadas.

Me buscaron á las diez de la mañana con gran ceremonia para llevarme adonde está la caja que iban á abrir. Los superiores y la comunidad estaban en la iglesia, donde vi encendidas todas las lámparas. El superior cogió respetuosamente en sus manos la cabeza, que estaba envuelta en tisú de oro, con una corona de oro también, fijada con mucho arte: está negra toda la cabeza. Sacó después la mano, que se conserva muy blanca. Noté en los dedos, que aun tienen sus uñas, muchos anillos preciosos, de los cuales uno es de diamantes muy hermosos. Al salir de la capilla me regaló el superior dos anillos tocados á la mano de la santa.

Los religiosos de la Tránsito, como los de San Sabá, á nadie niegan el pan: las mugeres y los niños reciben dos tortas pequeñas, y los hombres cuatro, y muchas veces seis. En otro tiempo á esta distribución la comunidad debía añadir aceite, y aun dinero; mas habiendo robado los beduinos una caravana del

virey que volvia de Tor al Cairo, Mehemet-Alí eximió á los pobres padres de tan oneroso tributo.

Alrededor del monasterio viven bajo sus tiendas cerca de cincuenta familias árabes que en cierto modo le pertenecen: tienen ganado mayor y camellos, y por un tanto señalado, se encargan de los trasportes que necesita la comunidad, y también proporcionan monturas á los viajeros.

Al siguiente día visité la biblioteca, la que es considerable, á pesar de las pérdidas que ha sufrido en diversas épocas, y han desaparecido las obras mas curiosas, y no quedan sino pocos manuscritos, y aun estos no son muy antiguos. Entre ellos dan los padres una gran importancia á la copia de un edicto de Mahoma dirigido á favor de los cristianos. El original, escrito en caracteres kouficos en la piel de una gacela, y sobre el cual puso dos dedos el profeta, se encuentra hoy en el tesoro del Gran Señor: en un tiempo estuvo en el convento de la Tránsito. En 1517 después de la conquista de Egipto lo pidió Selim I y en su lugar dejó una copia escrita en pergamino y certificada por él. M. Mauchin en su obra sobre el Egipto dió esta traduccion:

„En el nombre de Dios clemente y misericordioso,
„Mahomed-ebn-Abdallah dió este decreto en general para todo el mundo. Proclama que es el confidente de Dios, y encargado del depósito que le ha hecho de las criaturas. A fin de que nadie preteste ignorancia he escrito este edicto en forma de ordenanza para mi

nacion, y para todos los cristianos de Oriente y Occidente, cercanos y remotos, para los elocuentes y no elocuentes, conocidos y no conocidos. El que no siguiere lo que esta orden contiene y no cumpliera con lo que mando, va contra la voluntad de Dios, y merecerá ser maldecido, sea quien fuere, sultan, ó simple musulman.

„Si algun sacerdote ó ermitaño se retira á una montaña, gruta, llanura, desierto, ciudad, pueblo ó iglesia, yo estaré detras de él como su protector contra todos sus enemigos, yo mismo en persona, con mis fuerzas y mis súbditos, y por cuanto estos sacerdotes son mis súbditos, yo evitaré que se les haga ningun mal. Solo se recibirán de ellos contribuciones voluntarias, sin obligarlos á darlas. No está permitido mudar á un obispo de su obispado, ni á un sacerdote de su religion, ni á un ermitaño de su ermita, ni cosa alguna de sus iglesias debe entrar en la construccion de las mezquitas, ni aun en las casas de los musulmanes. Cualquiera persona que no se conforme con esta disposicion, quebranta la ley de Dios y la de su profeta.”

„Queda prohibido cargar de contribuciones á los sacerdotes, obispos y devotos: yo conservaré sus prerogativas donde quiera que estén, en tierra, en la mar, en el Oriente y en el Poniente, en el Norte y en el Sur, y gozarán de mis privilegios y salvaguardia contra todo lo que les desagrada. Los que siembren y planten en los montes y lugares apartados, no pagarán ni diezmos ni contribuciones, ni aun voluntaria-

mente cuando estén destinadas para sus alimentos: si llega á faltar el trigo, se les auxiliará con una medida á cada casa, ni podrá obligárseles á salir á la guerra, ni á pagar impuestos.”

„Los poseedores de bienes inmuebles ó mercancías, no darán por año mas de doce dracmas de plata: á ninguno se moleste, y no debe disputarse con los que siguen los preceptos del Evangelio, sino conducirse con ellos dulcemente, echando á un lado todo lo que sea desagradable, y conservando el ala de la misericordia.”

Cuando vaya á la casa de un musulman una muger cristiana, deberá tratarla bien, y autorizarla para que vaya á orar á una iglesia, sin poner obstáculos entre ella y su religion. El que hiciere lo contrario, será considerado como rebelde para con Dios y su profeta.”

„Se auxiliará á los cristianos para conservar sus iglesias y casas, con lo que se les ayudará á conservar su religion: no se les obligará á tomar las armas, sino que los musulmanes las tomarán por ellos, y no se desobedecerá esta orden hasta el fin del mundo.”

„Los testigos que testifican la verdad de este edicto dado por Mahomet-ebn-Abdallah enviado por Dios para todos los cristianos, y que es el complemento de lo que les ha concedido, son los siguientes.-- *Aquí las firmas.*”

„Este edicto fué escrito de mano de Aby-Taleb, el 3 de Mohanam del segundo año de la Hegira, y de Jesucristo en 1.º de Agosto de 622; y está firmado por el mismo profeta. Dichoso el que cumpla, y desgraciado el que no cumpla con lo que en él se contiene.”